

 | cántaro

Colección del **MIRADOR**

# La leyenda de Robin Hood

Versión libre de  
la leyenda popular

MAURICIO KARTUN  
TITO LOREFICE





Colección del **MIRADOR**

# La leyenda de Robin Hood

---

Versión libre de  
la leyenda popular

MAURICIO KARTUN  
TITO LOREFICE

Colección del  
**MIRADOR**

**Coordinadora de Literatura:** Karina Echevarría

**Corrector:** Mariano Sanz

**Coordinadora de arte:** Natalia Otranto

**Diagramación:** Ana G. Sánchez

**Imagen de tapa:** Nilfanion, en Wikimedia Commons

**Ilustraciones de interior:** Howard Pyle

**Letras de las canciones:** Mauricio Kartun

La leyenda de Robin Hood : versión libre de la leyenda popular / adaptado por  
Mauricio Kartun ; Miguel Angel Lorefce . - 1a ed - Boulogne : Cántaro,  
2024.

96 p. ; 19 x 14 cm. - (Del Mirador / ; 272)

ISBN 978-950-753-670-0

1. Literatura. I. Kartun, Mauricio, adapt. II. Lorefce, Miguel Angel, adapt.  
CDD 808.899282

© Editorial Estrada S. A., 2024

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina

Internet: [www.puertodepalos.com.ar](http://www.puertodepalos.com.ar)

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-670-0

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Primera edición.

Este libro se terminó de imprimir en xxxx de 2024, en xxxxxxxxxx, dirección, ciudad, Argentina.

# Puertas de acceso

---



## ¿Quién fue Robin Hood?

Las primeras referencias a este legendario personaje se remontan al siglo XIV en la Inglaterra medieval. Alrededor de 1370 William Langland menciona en su poema *Pedro el Labrador*, la popularidad de baladas y rimas sobre Robyn Hode (así lo llama). Posteriormente, lo mencionan en sus obras Chaucer, Shakespeare, Scott, Keats y Tennyson, entre otros autores ingleses.

El intento de encontrar un personaje histórico, de carne y hueso, que haya podido ser el “verdadero” Robin Hood parece en vano. Muchos son los posibles candidatos, de diferentes orígenes y con nombres parecidos al de nuestro héroe. Robin Hood o Robin de Locksley resulta ser muchos hombres. Su nombre podría tener origen en la palabra “encapuchado” (*hooded*), pero también estaría emparentado con la palabra “truhán” (*crook*), sinónimo de pillo, ladrón o estafador. Lo que queda claro desde el origen es que Robin Hood encarna al hombre “fuera de la ley”, la resistencia a un poder que es necesario subvertir, pero las motivaciones que lo llevan a esta vida y el poder al que se enfrenta han ido cambiando con el tiempo.

## Las primeras baladas

Aunque las primeras menciones al personaje de Robin Hood reciben el nombre de “baladas”, estos poemas no eran cantados sino hablados o recitados, sin música. Hay un grupo de baladas que puede atribuirse con confianza al período medieval. Estas son “Robin Hood y el Monje”, “Robin Hood y Guy de Gisborne”, “Robin Hood y el alfarero” y “Pequeña gesta de Robin Hood”.

En estas historias Robin Hood es un malhechor de origen popular que junto a sus secuaces merodean en el bosque y sorprenden a los viajeros. Aparecen en ellas algunos de los personajes que rodean al protagonista: el pequeño Juan, como uno de sus compañeros, y Gisborne, como oponente. La presencia del pequeño Juan es recurrente en varias de ellas, mientras que Gisborne solo aparece en una.

Guy de Gisborne es originalmente mencionado en la balada como “hacendado”, posición que no es la de noble, pero tampoco la de un campesino. En el desarrollo de la acción, sin embargo, surge la ambigüedad, ya que por momentos se nombra a Gisborne como Sir Guye (sir=caballero). Este personaje se vuelve popular en reescrituras posteriores de la leyenda en las que gana protagonismo como adversario de Robin Hood, y ocupa el lugar de autoridad política y militar hasta convertirse en *sheriff* o alcalde de Nottingham.

En el siguiente fragmento se narra el encuentro entre Robin Hood y Gisborne, sin que este último aún se dé cuenta de quién es el hombre con quien habla.

*“I seeke an outlaw,” quoth Sir Guye,  
 “Men call him Robin Hood;  
 I had rather meet with him upon a day,  
 Then forty pound of golde.”*



“Busco un forajido”, dijo Sir Guye,  
“Los hombres lo llaman Robin Hood;  
quisiera encontrarlo un día  
y ganar cuarenta libras de oro”.

Robin le propone un desafío con arco y flecha y avanzar juntos por el bosque, quién sabe si quizás así no se crucen con ese forajido que Gisborne busca. Por supuesto, Robin gana el desafío y solo al final confiesa quién es realmente. Robin huye y Gisborne queda burlado.

## **La leyenda crece y se transforma**

Los cronistas del siglo XVI son los primeros en dar al personaje de Robin Hood una posición social elevada y un marco histórico que permiten que su resistencia a la autoridad parezca una forma de comportamiento noble tanto en términos morales como sociales.

Pero es el floreciente teatro londinense de la década de 1590 el que verdaderamente da nueva vida a la leyenda del héroe a través de su incorporación en distintos textos. Al principio, como relleno en algunas obras en las que Robin aparecía de manera secundaria o aludido por sus hazañas.

Fue Anthony Munday, dramaturgo contemporáneo a Shakespeare, quien concibió el valor dramático del personaje y escribió una tragedia en la que estableció el origen noble del personaje y la motivación para su accionar fuera de la ley: su tierra ha sido tomada, al igual que la del rey Ricardo. En la obra de Munday aparece, por primera vez, el personaje de Marian. Un caballero necesita una dama que le proporcione herederos, mientras que el bandido social en general no tiene pareja.

La reconstrucción del mito realizada por Munday tuvo muchos efectos. Influyó en obras posteriores e incluso, por imitación, impulsó a Shakespeare, por entonces escritor de una compañía rival, a producir su propia historia sobre proscritos del bosque en *Como gustéis*. Lo más importante es que Munday inspiró, directa o indirectamente, la metamorfosis del personaje por la cual la historia se redujo en tensión política y se convirtió en un mito polivalente o con varias interpretaciones posibles. En muchas historias posteriores, Robin es más o menos un caballero, pero ya no un hombre de la gente común y nunca aparece oponiéndose totalmente a la verdadera jerarquía. Esa disminución de la historia del bandido social sin duda la hizo más aceptable en el contexto de producciones comerciales como las pantomimas y los musicales del siglo XIX y las principales películas del siglo XX.

Durante los siglos XVII y XVIII se retoma la tradición de las baladas medievales y surgen numerosos textos que dan cuenta de las aventuras de Robin Hood y su banda de forajidos. En general, todas ellas tratan del encuentro con uno o más extraños y del enfrentamiento, que todos disfrutan. En algunas ocasiones el extraño se une a la banda.

En estos textos, a Robin nunca le va muy bien en la pelea: a veces es golpeado o humillado, pero siempre se destacan su supremacía en el tiro con arco y sus cualidades como líder.

Otra categoría notable es la “precuela”, baladas que parecen haber sido construidas para explicar algún rasgo de la tradición. Un buen ejemplo es “Robin Hood y Pequeño Juan”, balada que explica cómo el corpulento forajido se unió a la banda: esto no puede ser antiguo porque contradice el hecho de que los cronistas medievales los mencionan a él y a Robin desde el principio.

Algunas de las baladas tienen muchas versiones, provenientes de diferentes regiones, y siguieron apareciendo hasta bien entrado el siglo XIX.

En su poema “Robin Hood” (1818), el poeta inglés John Keats forjó la imagen de un romántico habitante del bosque, de una Inglaterra menos urbana, más atractiva que lo que ya se sentía como un presente degradado. Cuando Keats escribió “Honor al audaz Robin Hood / durmiendo bajo el bosque”, dio lugar a que muchos imitaran en poesía, ficción, drama e incluso pantomima, la esencia de la nostalgia forestal. Ese patriotismo desplazado anti urbano era enormemente atractivo para la gente y fortaleció a Robin Hood, especialmente cuando a principios del siglo XX se estaba elaborando un nuevo programa de estudios para el idioma inglés, fuertemente impregnado de nacionalismo. Robin Hood floreció en nuevas ediciones, obras de teatro y reimpressiones incluidas en el plan de estudios de la escuela primaria, no solo en Inglaterra, sino también en Estados Unidos.

### ¿Un héroe atemporal?

Más allá de su origen, noble o popular, y de todas las ambigüedades en el objeto de su lucha, en el siglo XXI Robin Hood sigue siendo sinónimo de justicia, igualitarismo, defensa del oprimido y del débil, solidaridad y cooperativismo.

El personaje medieval inglés cumple con las características del héroe y el líder, y su definición como “*outlaw*” (fuera de la ley) no hace más que poner en evidencia que algo está mal *dentro de la ley*. Pueden ser los señores feudales, el *sheriff*, la autoridad eclesial, los reyes, el patriarcado, los jueces o los gobernantes. El núcleo mítico del personaje de Robin Hood parece siempre dispuesto a resurgir en nuevas versiones que traen al presente un mensaje aún potente: el de una sociedad inclusiva y más justa.

## **Esta versión de la leyenda**

Para esta nueva versión de la leyenda de Robin Hood, sus autores eligieron el género dramático, ya que la obra debía ser representada por el Grupo de Titiriteros del Teatro General San Martín y destinada a un público infantil y juvenil.

La obra efectivamente se estrenó en la Sala Casacuberta del teatro, durante la temporada 1996.

### ***El texto dramático o teatral***

El texto de género dramático o teatral es aquel que se escribe con la intención de convertirse en representación teatral, es decir, para ser dramatizado en un escenario y para un público. Esta intencionalidad tan específica le da características propias que permiten a quien lo lea imaginar esa representación que el autor ideó. La estructura está organizada en actos y escenas. Los actos se definen según la acción dramática, los sucesos más importantes, mientras que las escenas implican la entrada o salida de personajes al espacio escénico. En textos breves, la división en actos puede suprimirse y las escenas se definen por los cambios en el espacio escénico: una escena ocurre en una plaza y la siguiente en un palacio.

En estos textos no hay narrador: las acciones no son narradas, sino que ocurren delante del espectador, a través del desempeño de los actores que encarnan a los distintos personajes. Vemos a Robin Hood moverse y hablar en escena, nadie nos lo cuenta.

Lo que los personajes deben decir se escribe a través de diálogos, claramente señalados según quién hable, y lo que deben hacer se detalla en las acotaciones o didascalias, escritas entre paréntesis y/o en letra inclinada (cursiva o bastardilla).

En el teatro existen ciertas convenciones que el público acepta como “pacto de lectura” para dar verosimilitud a lo que está

viendo y así compenetrarse con la historia. Por ejemplo, dos personajes pueden estar en el mismo escenario, pero si el texto de uno está indicado como un “aparte”, el otro hará de cuenta que nunca lo escuchó. Otra convención es la del monólogo interior, en el que el personaje dice en voz alta aquello que piensa para que el público pueda enterarse de sus pensamientos, algo que de otra forma sería imposible.

### ***Juglares y trovadores***

La palabra “juglar” viene del latín, *jocularis*, y designa a un oficio característico de la Edad Media. En un sentido amplio, juglares eran todos los que se ganaban la vida actuando ante un público a través de la música, la literatura, juegos de manos, acrobacias, mímica, etc. El oficio del juglar consistía en divertir a la gente por lo que recibían un pago en dinero, una comida o cualquier otra forma de retribución.

Viajaban de pueblo en pueblo y elegían las plazas y ferias como espacios para convocar al público y ofrecer su espectáculo. En general, no eran compositores, sino que cuando cantaban o recitaban poemas y baladas, tomaban obras o historias conocidas y las recreaban según las recordaban o las adornaban con nuevos episodios. El resultado dependía de la creatividad y el talento de cada juglar. Así, el arte juglaresco era un arte tradicional y colectivo. Este carácter hasta cierto punto impersonal de la épica medieval explica por qué la mayor parte de las obras eran de autor anónimo.

La mayoría de los juglares eran de clase baja, empleaban la lengua vulgar, la del pueblo, y no eran contratados por nobles o ricos.

La palabra “trovador” viene del latín, *tropare*, que significa componer un poema o inventar, y surge en el sur de Francia, pero pronto se difunde por toda Europa.

Los trovadores eran también artistas medievales, pero pertenecían a una clase social alta y generalmente eran compositores y autores de sus obras. Actuaban en palacios y no realizaban estas creaciones como algo necesario para vivir, ya que la de trovador no era su ocupación principal.

# La leyenda de Robin Hood

---

Versión libre de  
la leyenda popular

MAURICIO KARTUN  
TITO LOREFICE

**La Leyenda de Robin Hood** fue estrenada en la Sala Casacuberta del Teatro Municipal Gral. San Martín de la Ciudad de Buenos Aires durante la temporada 1996 por el Grupo de Titiriteros del Teatro San Martín, con dirección de Adelaida Mangani y Tito Lorefice.



## *PERSONAJES*

TABERNERO

VIANDANTE

TROVADOR

JUGLAR

ROBIN HOOD

PASTELERA

VENDEDORA

PREGONERO

RECAUDADOR

CAPITÁN

TOMÁS

GISBORNE

PEQUEÑO JUAN

ARCHIDUQUESA

MORTIANA

MARIENNE

LADY CAROLA

AMA

FRAY TUCK

VERDUGO

OBISPO  
RICARDO  
FERIANTES, ALDEANOS, SALTEADORES  
NOBLES Y GUARDIAS



## ESCENA I

*Clima de feria. De fiesta patronal. Gente que va y viene. Música. Dos acróbatas hacen sus suertes. Más allá hace lo propio un malabarista solitario. Un gitano hace bailar a su oso. Un viandante vocea sus bocadillos, y junto a un barril que carga —tambaleándose casi aplastado— su escuálido ayudante, un tabernero ofrece vino en generosos jarros de latón.*

TABERNERO. ¡Vino fresco para la sed... Vino fresco...! ¡Enfriado entre las piedras de los arroyos de Sherwood!

VIANDANTE. ¡Jamones de mi hacienda y pan de mi horno!  
¡Bocados!

*(Un viejo juglar cruza la escena hasta el centro de la plaza. Acomoda su sombrero para recibir las monedas, y comienza a tañer su laúd en rápida afinación. Alguna gente se acerca rodeándolo).*

JUGLAR. ¡Detengan su marcha, atareados andantes...!  
¡Noble aldeano...! ¡Forzudo labriego...!  
¡Entreguen su atención unos instantes  
al cantar del juglar andariego...!  
¡Emoción, intriga, amor y suspenso...!  
¡Ya comienzo...! ¡Ya comienzo!

*(Se acercan más paseantes. Con andar hidalgo y marcado desprecio cruza la escena el viejo trovador con su laúd en la espalda).*

TROVADOR. Apártense... Vamos, que tengo apuro... ¡Qué gusto, amontonarse aquí para oír desafinar a estos músicos ambulantes con menos oído que una pared...!

JUGLAR. *(Sin mirarlo siquiera, responde de inmediato).* Oídos son los que me sobran, amigo trovador...

TROVADOR. *(Deteniéndose sorprendido).* ¿Y quién te ha dicho que soy trovador?

JUGLAR. *(Girando hacia él recién allí).* El viento que sopla entre las doce cuerdas de tu laúd, colega...

TROVADOR. ¿Colega? ¿Qué tengo yo de músico ambulante?

JUGLAR. Tu instrumento.

TROVADOR. ¡Y solamente eso! Que nada nos hermana y todo nos distingue a los Reales Trovadores de la Corte, *(hace una reverencia)* de los juglares de feria... *(Lo señala).*

JUGLAR. Las notas de la escala son siete. En tu pentagrama y en el mío.

TROVADOR. Pero a mí me dan aplauso, no limosna. Y me acompañan en bellos relatos cortesanos y no en historias vulgares de la plebe.

JUGLAR. Contaré entonces para que disfrutes, una historia de nobles...

TROVADOR. (*Irónico*). ¿De nobles?

JUGLAR. ¿Por qué no? Una historia sucedida aquí mismo, en esta plaza. Con un héroe de la nobleza que terminó amado por las gentes del pueblo por su humildad y su valentía... ¡Robin de Locksley, Caballero del Rey!, más conocido entre nosotros como ¡Robin Hood!

(*Los espectadores aplauden entusiasmados*).

TROVADOR. ¡Ya me imaginaba yo! Cuentos de pobres buenos y ricos malos... Al final toda la culpa será de mis señores...

JUGLAR. Podrías también contar tu versión... Ellos te escucharán como a mí. (*Comienza a tocar*).

TROVADOR. ¡¿Cantar en la plaza...?! ¡Habrase visto...!

JUGLAR. (*Canta*). Fue en el año mil doscientos no sé cuánto  
que el rey Ricardo marchó a la Guerra Santa  
dejando a un hombre en el poder que lo suplanta  
que de solo recordarlo sufro espanto.  
¡Por eso lo canto!  
Gisborne se llamaba el ambicioso  
que buscaba enriquecerse a nuestra costa  
y arrasaba como manga de langosta  
con impuesto y tributo tan cuantioso  
¡Me pongo furioso!

TROVADOR. (*Alterado interrumpe*). ¡¡No...!! (*Cantando también él*).  
(*Al juglar*). No puedo permitirle al embustero  
que difama de esta forma al señor conde  
y mi trova en desagravio te responde

con la furia vengadora de un acero.  
¡Me pongo cabrero!  
*(Al público)*. Era el conde un gobernante preocupado  
por darle a la ciudad alcornia y brillo,  
y recursos conseguir pues es sencillo  
que el dinero ha de sacarse de algún lado...  
y tomarlo prestado.  
A sus fieles labradores les pedía  
apenas más esfuerzo en su trabajo  
y que pagaran sus impuestos a destajo  
con el oro, con moneda o mercancía.

JUGLAR. ¡Eso era sangría!  
¡Oh, oh, oh...!  
¡Eso era sangría!

TROVADOR. ¡Y lo suyo anarquía...!  
¡Sí, señor!  
¡Lo suyo anarquía...!

JUGLAR. ¡El alcalde era un ogro...!

TROVADOR. ¡No olvide sus logros!

JUGLAR. ¡Un cruel delincuente!

TROVADOR. ¡Pero era eficiente!

*(Se agarran a "laudazos". Los separan. Discuten tratando de liberarse).*

TROVADOR. Es una infamia... El conde de Gisborne recaudaba el  
dinero para darle a la corte el lustre merecido...

JUGLAR. Era un tirano... Un ambicioso... Si no hubiese sido por  
Robin...

TROVADOR. ¡Robin! Ese jovencito malcriado...

JUGLAR. Mis ojos se iluminan cuando lo recuerdo regresando de la guerra. Aquí... aquí mismo. En una mañana de feria como esta...

TROVADOR. No estaría tan mal la plebe entonces, si así se divertía...

JUGLAR. No te engañes, trovador... La alegría es algo que a mi gente nadie nunca le ha podido quitar... En las buenas épocas y en las malas... *(Comienza una música evocativa)*. Un día como el de hoy... con hombres como estos... con un sol como este... Entrando por allí a la plaza, de regreso por fin a la patria añorada... *(Un cambio de luz y la sugestiva música instalan el recuerdo, la historia. Los narradores bajan a la penumbra. Robin Hood entra a la plaza observando todo con emoción)*. De vuelta a su tierra y a la de sus padres...

*(Los personajes de la feria vuelven a su acción de entonces)*.







La leyenda de Robin Hood tiene su origen en la Edad Media: un hombre fuera de la ley que busca justicia. Pero ¿qué sucede “dentro de la ley” para que sea necesario un héroe así? Tal vez sea esa la clave para entender la vigencia de este personaje a lo largo de la historia y la literatura.

Mauricio Kartun y Tito Lorefice dan vida a los personajes que habitan el escenario de esta nueva versión de una historia tradicional. El bosque de Sherwood está vivo.

